

Este punto depende de la voluntad del gobierno de Washington.

Me tomo la libertad de llamar la atención de que entre miles de los soldados rendidos, según dice el General Toral, hay cerca de 12,000 que no han hecho un sólo disparo. Ascenden á cerca de 24,000 el número de soldados que habrán de transportarse á España, según el cálculo del General Toral. (Firmado) *W. R. Shafter*, Mayor General."

En qué punto se encontraban esos doce mil hombres que no hicieron un solo disparo, y qué disculpa tendría la rendición en este caso?

Entretanto había sido declarada la ley marcial por el Gobierno español en toda la Península, estableciendo la rigurosa censura de la prensa mientras se terminaban los arreglos de la capitulación de Santiago.

Las bases fueron sancionadas el día 16 por el Gobierno de Madrid y eran las siguientes:

«Primero. Las hostilidades cesarán mientras se llegue al acuerdo formal de la rendición.

Segundo. La rendición incluye la rendición de las tropas españolas y material de guerra dentro de los límites de la provincia.

Tercero. Los Estados Unidos, transportarán á España, por su propia cuenta, todas las tropas españolas que se rindan, embarcándose éstas en el puerto más próximo al lugar de su rendición.

Cuarto. Los oficiales guardarán sus armas al cinto y los soldados sus efectos personales.

Quinto. Después de la rendición, las fuerzas españolas ayudarán á la remoción de las obstrucciones á la navegación en la entrada del Puerto de Santiago.

Sexto. Después de la capitulación, el Comandante español entregará un inventario de las armas y municiones de guerra, así como el roll de las tropas en el Distrito.

Séptimo. Al General español se le permitirá conservar los archivos militares de la Provincia.

Octavo. Todas las guerrillas y voluntarios que deseen permanecer, bajo su palabra de no volver á tomar armas contra los Estados Unidos, podrán hacerlo.

Noveno. Las tropas españolas marcharán fuera de la ciudad con todos los honores de la guerra, deponiendo sus armas, de las que dispondrá el Gobierno de los Estados Unidos. Los comisionados americanos recomendarán á su Gobierno que esas armas sean devueltas á aquellos que tan heroicamente las han defendido."

Estas bases habían sido discutidas el día anterior por los comisionados de ambos ejércitos y la sanción fué comunicada á Cuba el 17.

Llegaban entonces á Annápolis en la costa americana á bordo del crucero «El Louis» el Almirante Cervera y sus valerosos marinos como prisioneros de guerra.

La lista entregada al General Shafter por el General Toral, de los soldados rendidos que habían de transportarse á España, alcanzaba á 22.789 el 19 de Julio.

Este día salió de San Francisco una nueva expedición para Dewey en el transporte «Pensylvania», compuesta de 1.500 hombres al mando del coronel Kessler.

A la vez hacía sus últimos preparativos para zarpar de Siboney á bordo del crucero «Iale» la expedición invasora de Puerto Rico al mando del General Nelson A. Miles.

III

La institución que se llama de la Cruz Roja, cuya sublime y filantrópica misión consiste en auxiliar á los heridos en el campo de batalla impartiendoles toda clase de cuidados, prestó grandes servicios no sólo á los heridos en los combates, sino también á los necesitados que por la escasez de víveres estaban á punto de perecer.

De estos desgraciados había algunos millares en el territorio rendido y fueron de mucha importancia los servicios que aquella asociación les impartió.

Después de la batalla naval fuera de la bahía de Santiago acudió á socorrer á los heridos un buque hospital fletado por la misma asociación de la Cruz Roja.

Según hemos dicho la escuadra española al mando del Almirante Cámara tuvo que regresar á las costas de España después de haber entrado en el Canal de Suez. El permiso para haber entrado y regresado luego por aquella posesión inglesa costó á España 160,000 pesos oro.

La flota americana del Comodoro Watson recibió instrucciones de permanecer á la expectativa para en caso de que la escuadra de Cámara intentase dirigirse á Cuba saliera á su encuentro para destruirla.

Entre tanto la expedición que había de invadir á Puerto Rico se había alistado y el 21 de Julio á las tres de la tarde se hizo á la mar en Siboney, Cuba, un convoy compuesto del «Massachusetts» el «Cincinnati» y el «Annápolis» y además cuatro barcos auxiliares, el «Gloucester» el «Guasp» el «Leyden» y el «Dixie».

El «Yale» conducía la mayor parte de las tropas cuyo número ascendía á 3,000 hombres.

Al tercer día se organizó otra expedición llevando 4,000 hombres más.

Las noticias de los triunfos obtenidos por el ejército americano en Cuba influyeron grandemente en el ánimo del Dewey para normar su conducta respecto á la toma de Manila.

El 17 de Julio anunció á las fuerzas españolas que aun quedaban en la ciudad que si en término de seis días no se rendían bombardearía la ciudad. Mas con la esperanza del anunciado arribo de la escuadra de Cámara no quisieron rendirse los españoles á pesar de las continuas molestias que les causaban las huestes de Aguinaldo, que pedían también la rendición desde muchos días antes.

El día 23 de Julio comunicaba el General Shafter el siguiente mensaje de Santiago de Cuba:

«El Teniente Miles llegó hoy procedente de San Luis y Las Palmas, á donde fué á recibir las armas de las tropas españolas rendidas según el tratado con el General Toral.

El número de hombres rendidos pasan del anunciado por el General Toral, ascienden á 3,005 regulares y 300 voluntarios, los que han rendido sus armas.

Tres mil rifles fueron entregados, los que serán conducidos á esta ciudad.

Según parece, el número de tropas que habrá de embarcarse para España, pasará de 24,000. Hay cerca de 12,000 en este punto; 3 000 en San Luis, 600 en Guantánamo, y más de 2,000 en Sagua y Baracoa.—(Firmado).—*Shafter.*»

El día 26 la edición de Puerto Rico desembarcó en Guanaca. El siguiente mensaje oficial da cuenta del desembarque:

«Saint Thomas, Julio 26.—Hoy á las 9 15 á. m. llegó la expedición. Desembarque efectuóse sin novedad. No hay baterías en Puerto Guanaca. El «Gloucester» entró á la bahía y desembarcó una compañía de infantería al mando de los Tenientes Huss y Wood, quienes dispersaron á un destacamento de españoles. Enarbolamos bandera americana. Los transportes desembarcaron á las tropas sin oposición alguna ayudados por los botes del «Massachussets.»

El día 26 fué presentado al Presidente McKinley un mensaje por el Ministro francés en Washington, Mr. Jules Cambon solicitando á nombre de España la terminación de la guerra y en solicitud de las demandas que para restablecer la paz hiciera el gobierno americano. El Presidente contestó que consultaría con el consejo de Ministros y daría su resolución á aquel asunto sin pérdida de tiempo.

Por lo que hace á la guerra en Cuba no había cesado, excepción hecha del territorio rendido. Las tropas americanas y la

escuadra habían conseguido la rendición de otras poblaciones inmediatas á Santiago y algunas distantes como la de Gibara.

La fiebre amarilla causaba entre las tropas americanas grandes estragos. El siguiente boletín publicado por el General Shafter el día 2 de Agosto da á conocer la terrible proporción en que la epidemia se había desarrollado entre las tropas en Cuba, alcanzando una cifra alarmante:

«El estado sanitario de las tropas el día 31 de Julio es como sigue: Total de enfermos 4,255. Total atacados de fiebre, 3,164. Casos nuevos de fiebre 653. Atacados de fiebre vueltos al servicio, 722. Muertes ocurridas el día 30 de Julio 6 soldados rascos, 4 artilleros y un sargento de caballería. Un soldado murió de herida causada por su propia mano.»

Al tener conocimiento de este mensaje dispuso el Secretario de la Guerra que las tropas avanzaran á un punto del interior de la Isla, llamado San Luis para cambiar su residencia. Poco después y antes de recibirse la respuesta de España se ordenó el reembarque para Estados Unidos de las tropas que habían hecho la campaña en Santiago.

Las proposiciones que los Estados Unidos presentaron á España como respuesta á la demanda de paz hecha por el Ministro francés Cambon fueron transmitidas á Madrid y puestas á discusión por el Gabinete Sagasta. Sin embargo, la respuesta de España tardó en comunicarse más de una semana, lo cual hizo suponer que tales proposiciones habían sido rechazadas.

Se solicitó desde luego por parte del gobierno de la Península que cesaran las hostilidades mientras se discutían las bases de la paz; el ejército americano continuaba sin embargo sus operaciones en Puerto Rico, Cuba y Manila.

Después de haber sido rechazado el cuerpo de vanguardia que intentó desembarcar en Puerto Ponce pudo al fin llevarse á cabo esta maniobra dos días más tarde, auxiliadas las tropas por los buques de guerra que lo acompañó y por fin la plaza de Puerto Ponce fué tomada.

En Filipinas tuvo lugar un sangriento combate el día 31 de Julio entre americanos y españoles. A la llegada de la tercera expedición de tropas americanas, los voluntarios españoles indignados, decidieron atacar las trincheras enemigas y así lo verificaron en el punto llamado Malate, cerca de Manila. Las tropas españolas que formaban la guarnición de Manila atacaron el campamento americano. Las tropas españolas pasaban de 3,000. Cargaron repetidas veces. El fuego de los americanos rompió el centro de las fuerzas españolas retirándose éstas. Más tarde hicieron un segundo ataque, retirándose después á los matorrales, desde donde sostuvieron nutrido tiroteo. Once ame-

ricanos resultaron muertos y treinta y siete heridos. Las pérdidas de los españoles no se conocen. Durante el combate los rebeldes permanecieron neutrales.

El parte americano de la batalla dice lo siguiente:

«Las tropas del general Green en número de 3.000 habían estado avanzando y atrincherándose. La llegada de la tercera expedición enfureció á los españoles y resolvieron dar batalla á las tropas americanas antes de que el campamento Dewey fuera reforzado. Las trincheras americanas se extendían desde la playa en un tramo de 300 yardas al flanco izquierdo de las tropas insurrectas. El domingo, siendo día festivo para los rebeldes, el flanco izquierdo se retiró dejando expuesto el flanco derecho de las tropas americanas.

Las compañías A. y E. del batallón 110 de Pensylvania y la Batería de Utah recibieron órdenes de reforzar ese punto.

En medio de un aguacero torrencial, las tropas españolas en número de 3.000 intentaron sorprender el campamento americano. Las avanzadas viéronse obligadas á refugiarse dentro de las trincheras, las que fueron asaltadas.

Las tropas de Pensylvania no se movieron y resistieron con tenacidad al enemigo á pesar del nutrido fuego de fusilería que sobre ellos caía.

No se veía más que el fulgor de los disparos de los rifles Müsser de los españoles, Los americanos se lanzaron sobre las tropas asaltantes. La batería de Utah se distingió, pues tuvo que arrastrar sus cañones por entre lodazales donde las piezas se hundían hasta el eje de cureña. Dos cañones hicieron un movimiento de flanco haciendo terrible fuego sobre las tropas españolas, las que se retiraron en desorden. La infantería americana había agotado sus municiones, por lo que no persiguió á los que se retiraban.

Durante la noche los españoles recogieron sus muertos. Los americanos muertos fueron enterrados al día siguiente. Durante la noche del día 19 de Agosto se continuó la lucha; pero los españoles hacían fuego de cañón, la batería de Utah respondió y el duelo entre artillería duró una hora.

Los muertos americanos ascienden á 13 y en los hospitales hay diez hombres gravemente heridos.

El día 4 de Agosto se verificó un tercer desembarque de tropas en Puerto Rico, llegadas en los vapores St. Louis y St. Paul.

Todavía en esta fecha se libró un combate en Matanzas, Cuba, entre españoles é insurrectos, siendo estos derrotados.

Era de notarse por entonces el cambio operado en la opinión pública en cuanto al restablecimiento de la paz en España. En la capital se discutía en todos los círculos políticos y se expresaba claramente el deseo de que terminara aquella serie de cala-

midades que la guerra había traído. Ya no se impugnaba duramente al que se atrevía á pedir paz, como antes sucedió, y exceptuando el elemento militar, que permaneció hasta el fin rehacio á todo arreglo para obtener la paz, podía decirse que el sentimiento público estaba en favor de ella.

Las sesudas reflexiones de Pí y Margall resonaron entonces de nuevo en los oídos del populacho; pero esta vez no parecieron ya una locura como antes de ir á la guerra.

El Protocolo que contenía las proposiciones para el restablecimiento de la paz y que era el objeto de la discusión del Gabinete de Madrid sufrió, algunas modificaciones por una y otra parte.

Por fin fué aprobado y se hizo público su contenido en las dos naciones el 11 de Agosto. He aquí el texto de Protocolo.

1.^o España renuncia á todo título y derecho de soberanía en la Isla de Cuba.

2.^o La Isla de Puerto Rico y las demás islas en las Antillas que hasta hoy han reconocido la soberanía de España y una de las islas del grupo de las Ladronas, á elección de los Estados Unidos, serán cedidas por España á los Estados Unidos.

3.^o Los Estados Unidos ocuparán y retendrán la bahía y ciudad de Manila, mientras se concluye el tratado de paz, el cual determinará el dominio, disposición y gobierno de las islas Filipinas.

4.^o Cuba, Puerto Rico y las otras Antillas españolas serán evacuadas inmediatamente por España, y los comisionados se nombrarán dentro del término de diez días y se reunirán dentro del término de treinta días después de firmado el Protocolo en la Habana y San Juan de Puerto Rico para arreglar y ejecutar los detalles de la ejecución.

5.^o Los Estados Unidos y España nombrarán cada una no más de cinco Plenipotenciarios para negociar y concluir el tratado de paz. Los Plenipotenciarios se reunirán en París antes del día 1.^o de Octubre próximo.

6.^o Al firmarse el Protocolo, se suspenderán las hostilidades y se darán órdenes á este efecto, tan pronto como sea posible á cada gobierno comunicarse con los comandantes de sus fuerzas navales y militares.

En la misma fecha se publicó una proclama de McKinley ordenando la suspensión de las hostilidades.

El Protocolo fué firmado por Mr. Cambon representando á España y Mr. Alger en representación de los Estados Unidos.

